

Inmigraciones interiores e industrialización: El caso de la ciudad de Zaragoza durante el primer tercio del siglo xx*

Javier Silvestre Rodríguez¹

Revista de Demografía Histórica, XX, II, 2004, segunda época, pp. 59-92

Resumen

El objetivo de este trabajo es aportar un estudio de caso a la literatura sobre migraciones interiores durante la industrialización. Se analiza la formación de un destino migratorio de tamaño medio, la ciudad de Zaragoza, durante las primeras décadas del siglo xx, mediante el uso de información cuantitativa y cualitativa. Nuestros resultados muestran que este destino debe entenderse inmerso en un sistema migratorio nacional e internacional más amplio. La comparación con otros destinos previamente estudiados nos permite corroborar o matizar algunas hipótesis. Nuestros resultados confirman el predominio de inmigrantes jóvenes y mujeres, que provienen de orígenes bastante próximos y especializados en enviar emigrantes a la ciudad de Zaragoza en vez de a otros destinos potenciales. Los resultados también sugieren que los inmigrantes se integraron aceptablemente en el mercado de trabajo. Por otra parte, los resultados matizan la tesis de que la emigración se produjo como respuesta a una situación crítica en los lugares de origen. Finalmente, este trabajo también hace referencia a la distinción entre emigraciones permanentes y temporales.

Palabras clave: migraciones interiores, industrialización, estudio micro, España, Zaragoza

* Este trabajo se ha beneficiado de las sugerencias de Luis Germán, Vicente Pinilla y, especialmente, de las críticas de un evaluador de la revista. Asimismo, Pilar Erdozáin, Fernando Mikelarena, Arantza Pareja, David Reher y Carmen Sarascía me ofrecieron útiles consejos a la hora de diseñar la investigación en su inicio. No obstante, las insuficiencias y los errores son responsabilidad exclusiva del autor.

¹ Universidad de Zaragoza, Facultad de Ciencias Económicas, C/ Doctor Cerrada 1-5, 50005, Zaragoza, e-mail: javisil@unizar.es.

Abstract

The aim of this work is to provide a case-study to the literature on internal migration during industrialisation. By using several quantitative and qualitative sources, in this work we analyse the formation of a relatively big destination during the first decades of the twentieth century, namely the city of Zaragoza. Our results show that this destination should be considered as a part of a more extensive migratory system. Moreover, a comparative perspective permits us to confirm or not previous hypothesis. Our results confirm that internal out-migrants tended to be young and women, coming from close origins, which were specialised in sending out-migrants to very few destinations, and that in-migrants performed very well in the new labour market. By contrast, our findings suggest that *push factors* were not the main determinant of internal migrations. Finally, we also take into account the relevance of temporary migrations.

Keywords: internal migrations, industrialisation, micro approach, Spain, Zaragoza.

Résumé

Le but de ce travail est de faire une étude de cas de littérature sur les migrations intérieures lors de l'industrialisation. La formation d'une destination migratoire de grandeur moyenne, comme Saragosse, pendant les premières décennies du vingtième siècle, a été analysée à l'aide d'information quantitative et qualitative. Nos résultats montrent que cette destination doit être considérée comme une partie dans un système migratoire national et international plus vaste. La comparaison avec d'autres destinations préalablement étudiées nous permet de corroborer ou de nuancer quelques hypothèses. Nos résultats confirment la prédominance d'immigrants jeunes et de femmes, qui proviennent d'origines assez proches et spécialisées dans l'envoi d'immigrants à la ville de Saragosse plutôt que d'autres destinations potentielles, et aussi qu'ils se sont raisonnablement intégrés dans le marché du travail. D'autre part, les résultats nuancent la thèse que l'immigration s'est produite comme réponse à une situation critique dans les lieux d'origine. Finalement, ce travail fait aussi référence à la distinction entre immigrations permanentes et temporaires.

Des mots-clés: migrations intérieures, industrialisation, étude micro, Espagne, Zaragoza (Saragosse).

1. INTRODUCCIÓN

Es bien sabido que los procesos industrializadores del siglo XIX y primeras décadas del XX provocaron un aumento de las emigraciones tanto exteriores como interiores. Con respecto a estas últimas, en realidad, lo que tuvo lugar es una transformación parcial del sistema migratorio, de manera que una parte de la tradicional movilidad temporal o estacional fue sustituida por una emigración más permanente y concentrada en un menor número de destinos. En el caso de España contamos con varios trabajos, tanto a nivel macro (nacional, regional, provincial) como a nivel micro (por lo general, a nivel local), que han analizado desde distintos puntos de vista las emigraciones o las inmigraciones interiores asociadas a la industrialización.² Así, los trabajos macro se han centrado, por lo general, en la evolución temporal y en las principales rutas migratorias. Mientras que los trabajos micro han tratado, también en general, las características demográficas y socioeconómicas de los emigrantes/inmigrantes, así como su inserción en el mercado de trabajo.

La intención de este artículo es ofrecer un estudio de caso referido, en esta ocasión, a la ciudad de Zaragoza. Se trata de una aproximación descriptiva basada en datos censales y padronales, sin apenas soporte econométrico y menos sofisticada que otros análisis efectuados a partir de bases de datos más ricas.³ Aún así, creemos que el caso de Zaragoza tiene interés a la hora de ser comparado con otras ciudades españolas. En este sentido, tratamos de aportar información sobre la experiencia inmigratoria de una ciudad de industrialización *tardía*, frente a otros casos previamente analizados referidos a ciudades preindustriales como Cuenca (Reher, 1990), Pamplona (Mendiola, 1999) o Santiago de Compostela (Dubert, 2001), o a ciudades de industrialización temprana como Sabadell (Camps, 1995) o Bilbao (por ejemplo, González Portilla, 2001).

2 Ver la revisión bibliográfica de Silvestre (2002) para los siglos XIX y XX.

3 Sin ánimo de ser exhaustivo, ver los recientes análisis empíricos de la emigración interior en contextos históricos de Groote y Tassenar (2000) y Long (2002). En el caso de España, ver los enfoques mucho más elaborados de Pareja (1996), Arbaiza (1998) o García Abad (2003).

El resto del trabajo está organizado de la siguiente manera. En el siguiente apartado se describe brevemente la inserción del patrón migratorio de Zaragoza (y Aragón) en el contexto nacional. A continuación se aborda brevemente la industrialización de la ciudad durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX. En el apartado siguiente se tratan las características demográficas y socioeconómicas de los inmigrantes en Zaragoza en comparación con los nativos y con los inmigrantes en otras ciudades, así como el origen de los inmigrantes y la diferencia entre inmigración permanente y temporal. El apartado final ofrece unas breves conclusiones.

2. LA POSICIÓN DE LA CIUDAD DE ZARAGOZA EN EL SISTEMA DE CUENCAS MIGRATORIAS

A diferencia de otros países europeos de industrialización más temprana, el aumento de las migraciones interiores (permanentes) en España, así como en otros países mediterráneos, se produce ya comenzado el siglo XX.⁴ Este incremento pareció responder más a factores *pull* (capacidad de atracción de los destinos) que a factores *push* (condiciones económicas de los orígenes). El aumento de las oportunidades en un mayor número de destinos provocó una respuesta migratoria interior que puede ser explicada a partir de los determinantes económicos tradicionales, las diferencias salariales y en oportunidades de empleo no agrario, y los costes de desplazamiento e inserción en el mercado de trabajo (Silvestre, 2003). Entre los destinos, las capitales de provincia representan un papel muy destacado. De hecho, las capitales de provincia fueron las unidades espaciales con un mayor crecimiento demográfico durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX (Mikelarena, 1996). Si en el Cuadro 1 atendemos a las tasas migratorias elaboradas por Mikelarena (1996), podemos observar que en cada una de las décadas intercensales para las cuales es

4 Las aproximaciones a los flujos y a las tasas migratorias (porcentaje sobre la población de hecho) interiores intercensales, estimadas a partir de las variaciones de stocks, calculadas por Silvestre (2003) son las siguientes. 1877-1887: 369.424 y 2,2; 1888-1900: 428.253 y 2,0; 1901-1910: 465.830 y 2,9; 1911-1920: 583.123 y 2,8; 1921-1930: 968.581 y 4,3.

posible realizar estas estimaciones la posición de Zaragoza en el ranking es bastante elevada. De hecho, en el Cuadro 2 podemos comprobar que a la altura de 1930 (la fecha censal más próxima a la Guerra Civil) Zaragoza ocupa el sexto lugar en la lista de capitales de provincia con un mayor stock de nacidos en otra provincia (en adelante, NOP). Si bien, su contingente, así como el del resto de capitales excepto Madrid y Barcelona, es relativamente modesto.

Es posible encuadrar el caso de la ciudad de Zaragoza en el entramado de destinos y orígenes migratorios desde una doble perspectiva, como fuente de emigración hacia el potente núcleo de Barcelona y como foco de atracción de emigrantes aragoneses y de provincias limítrofes. Así, deberíamos comprender el proceso de formación de *cuencas* migratorias como un fenómeno jerarquizado, en el que coexisten grandes núcleos de atracción, tanto en número de inmigrantes como de orígenes sobre los que ejercen su influencia, con otros núcleos menores con una considerablemente menor capacidad de atracción y ejercida generalmente sobre provincias muy próximas. En el caso de la industrialización española anterior a la Guerra Civil destacan dos destinos, Madrid y Barcelona. A la altura de 1930, estas dos ciudades son capaces de recoger un 62,9 por ciento del total del stock de nacidos en otra provincia residentes en las capitales de provincia (Cuadro 2). Mientras que las provincias de Madrid y Barcelona recogen un 46 por ciento del total del stock de nacidos en otra provincia (Silvestre, 2001). Desde un punto de vista espacial, si Madrid ejerce una considerable influencia sobre la mayoría de las provincias no levantinas, además de Huesca, Teruel y Huelva; Barcelona, precisamente, atrae una gran cantidad de población de las provincias situadas a lo largo de la costa mediterránea desde Gerona hasta Almería, además de Baleares y las provincias interiores de Lérida, Huesca, Zaragoza y Teruel (Arango, 1976; Silvestre, 2001; Recaño, 2002). A continuación de Madrid y Barcelona, podemos encontrar otros destinos menores, Sevilla, Vizcaya, Valencia, Guipúzcoa, Córdoba, Cádiz o Zaragoza, con, no obstante, cierta capacidad de atracción sobre su propia provincia y otras limítrofes (Silvestre, 2001).

La importancia de la emigración zaragozana a Barcelona queda de manifiesto en el Apéndice 1. El 33,6 por ciento del total de emigrantes provenientes de la provincia de Zaragoza se encuentra en la ciudad de Barcelona a la altura de 1930. El problema de este índice es que los datos censales de NOP no distinguen entre provincia y capital de origen, como sí lo hacen para los destinos, de manera que no es posible

distinguir entre emigrantes urbanos y rurales. Para tratar de solucionar este problema acudimos al *atlas social* de Oyón et al (2001) en el que, entre otras variables demográficas y socioeconómicas, se describe la distribución espacial de la inmigración en la ciudad de Barcelona a partir del Padrón Municipal de 1930. Esta interesante obra nos revela que de entre los 36.420 emigrantes de la provincia de Zaragoza recogidos en la muestra, 11.500 provienen de la capital. Si volvemos a los datos censales, el Apéndice 1 también muestra que la inmigración del total de la provincia de Zaragoza supone el 5,1 por ciento del total de la inmigración en Barcelona. Barcelona, además, también atrajo una gran cantidad de oscenses y turolenses.

La relevancia de la ciudad de Zaragoza como destino para localidades y provincias limítrofes se muestra en el Apéndice 2. Aparte de los 31.019 inmigrantes que provienen de la misma provincia, que suponen el 44,8 del total de la inmigración, la ciudad ejerce cierta influencia sobre Teruel, Huesca, Navarra o Soria, con porcentajes del total de la inmigración en la ciudad por encima del 3 por ciento. En cualquier caso, la modesta capacidad de atracción, en términos relativos, de la ciudad, incluso sobre estas provincias tan próximas, se pone de manifiesto al comparar los porcentajes del total de la emigración desde estos orígenes que se encuentran en Zaragoza y en Barcelona.

Uno de los efectos de la inmigración en Zaragoza es el hecho de que, también a la altura de 1930, el 41 por ciento de la población ha nacido fuera de la capital. Un valor algo inferior a la media de las capitales nacionales, que es de un 48,3 por ciento. De este contingente migratorio en Zaragoza, el porcentaje de inmigrantes nacidos en la misma provincia, 17,8 por ciento del total de la población, está muy próximo a la media nacional, 16,3 por ciento. Mientras que el porcentaje de inmigrantes pertenecientes a otras provincias, 22,1 por ciento del total de la población, es también inferior a la media nacional, que es de un 30,1 por ciento (el resto lo forman los inmigrantes extranjeros).

Restaría hacer una breve referencia a la emigración zaragozana y aragonesa al exterior. Es cierto que ni Zaragoza ni Aragón fueron áreas de una gran emigración exterior. La mayor parte de su emigración hasta la Guerra Civil (y también después) se dirigió al interior del país. Sin embargo, también hubo una emigración aragonesa a América no desdeñable, que se dirigió básicamente a los principales destinos elegidos por el resto del país, Argentina y Cuba. (Pinilla y Fernández Clemente, 2003).

3. LA INDUSTRIALIZACIÓN DE LA CIUDAD DE ZARAGOZA: CRECIMIENTO URBANO Y DIVISIÓN SOCIAL DEL ESPACIO

La economía aragonesa sufrió importantes cambios durante la industrialización del siglo XIX. En las economías de montaña (Pirineos y Sistema Ibérico) se produjo una desarticulación de su sistema productivo tradicional, básicamente ganadería ovina trashumante e industria textil, seguida de una reagrarización. Por el contrario, las áreas del valle (sobre todo los ejes del Ebro y del Jalón) pudieron aprovechar las ventajas de su localización y, en gran parte gracias al ferrocarril, reforzar las relaciones comerciales, en especial con Barcelona (Germán, 2001). La especialización y comercialización agroalimentarias de la provincia de Zaragoza, cuyo núcleo fue la capital, en un principio estuvo basada en harinas, aceites y vino. Tras la crisis finisecular se incorporaron nuevos productos como la remolacha o la alfalfa. Sin embargo, el gran rasgo definitorio de la industrialización zaragozana durante las primeras décadas del siglo XX es la formación de un complejo agroindustrial en torno a la remolacha azucarera y los transformados metálicos, básicamente utillaje agrícola y agroindustrial (Germán, 2001). Otros sectores en expansión fueron el transporte y la construcción, gracias al crecimiento demográfico y urbano. En todo caso, no debe olvidarse que Zaragoza continuará siendo una ciudad donde el peso de sectores de servicios tradicionales, como el pequeño comercio o el servicio doméstico, aún es elevado. El Cuadro 3 (tomado de Germán, 1996) resume esta información.

Las repercusiones de esta expansión económica e industrial, así como la llegada de inmigrantes, provocaron una gran transformación de la ciudad. La población de hecho de la ciudad se duplica en 35 años, pasando de 99.118 habitantes en 1900 a 203.200 habitantes en 1935. Así, aunque la ciudad rompe con el modelo tradicional de las ciudades preindustriales caracterizado por un crecimiento natural próximo a cero (y que en el caso de Zaragoza se prolonga hasta la entrada del siglo XX), durante el primer tercio del XX el mayor aporte al crecimiento real continúa en gran medida siendo causado por el saldo migratorio (Germán, 1986). Gracias a diversos ensanches, la ciudad se expande, rompiéndose la relativa homogeneidad geográfica y social del periodo preindustrial.⁵ De manera que, además de los ensanches burgueses ordenados, aparecen o crecen a gran velocidad barriadas en las que se asienta tanto población nativa,

5 Ver Teran (1999) y Oyón (2002) para un análisis de este proceso en varias ciudades españolas y europeas.

que huye del encarecimiento del suelo en el centro y sus alrededores, como los inmigrantes recién llegados. Estas barriadas (Delicias, San José, Venecia-Torrero y el ya existente barrio industrial del Arrabal), surgen en la mayoría de los casos en las proximidades de las estaciones de ferrocarril y del asentamiento de industrias que dichos entramados ferroviarios generan (Germán, 1996). Los nuevos barrios, formados en una gran parte por *parcelas* o viviendas unifamiliares construidas por sus propios habitantes (y que reproducen el hábitat rural de origen), se expanden de una forma bastante espontánea, en general, regulados urbanísticamente *a posteriori* (Fernández Clemente y Forcadell, 1992; Monclús, 1992).

En realidad, esta diferencia entre la regulación de ensanches de clase media-alta y relativamente céntricos (Paseo de Torrero/Sagasta) y la falta de planificación de los citados ensanches obreros más periféricos refuerza, como ha sido ya señalado por varios historiadores, las diferencias entre grupos sociales (Fernández Clemente y Forcadell, 1992; Germán, 1996). Esta diferenciación espacial se manifestó, por ejemplo, en el retraso con el que a estos barrios llegaron el alcantarillado y la conducción de agua o la electrificación. También, como ha sido mostrado para numerosas ciudades, las primeras líneas de tranvía, cuyos costes eran elevados debido sobre todo a la tracción de sangre, se concentraron en el enlace entre zonas céntricas y zonas de expansión de las clases medias y más acomodadas (eje Plaza de la Constitución-Torrero/Sagasta), sacrificando las zonas obreras de rentabilidad dudosa (Monclús y Oyón, 1996).

4. LA INMIGRACIÓN EN ZARAGOZA

Puesto que la información censal es claramente insuficiente para analizar con cierta profundidad el fenómeno migratorio desde un punto de vista micro, en este apartado nos servimos de la información suministrada por los padrones municipales. Esta fuente, a pesar de sus inconvenientes, permite completar lagunas que atañen a las características individuales de los inmigrantes.⁶ Seguimos el procedimiento tradicional

6 Del padrón obtenemos información sobre el origen de los inmigrantes, su sexo, edad, estado civil, parentesco con el cabeza de familia, profesión y lugar de residencia en la ciudad.

consistente en extraer una muestra del total de hojas padronales. En este caso, nos servimos del padrón más próximo a la Guerra Civil, el de 1935, con la intención de recoger el incremento en la llegada de inmigrantes a la ciudad durante las primeras décadas del siglo XX, es especial la segunda (ver Cuadro 1). Antes de que Zaragoza perdiera parte de su capacidad de atracción sobre las provincias tradicionales en favor de Barcelona.

El Padrón Municipal está organizado en torno a la unidad familiar residente en un domicilio. Hemos utilizado la familia como punto de partida. En 1935 y según el Padrón Municipal, Zaragoza contaba con 52.329 familias. Con un intervalo de confianza del 99,7 por ciento, un margen de error del 5 por ciento, y suponiendo una probabilidad de ser inmigrante del 50 por ciento (aunque a tenor del Censo de 1930 la probabilidad es del 40,5 por ciento, debido a motivos estadísticos resulta más fiable tomar el 50 por ciento), el tamaño muestral representativo sería de 885 familias. Sin embargo, el procedimiento finalmente escogido consiste en dividir la ciudad en cuatro partes. Tres de ellas corresponden a los barrios de nueva creación, Delicias, San José y Venecia-Torrero, y una cuarta corresponde al resto de la ciudad. A continuación, utilizando los parámetros citados, se han calculado tamaños muestrales representativos para cada una de las partes. El total es de 2.913 familias; o 11.934 individuos de los cuales 6.084, el 51 por ciento, eran inmigrantes y 5.850, el 49 por ciento, eran nativos. Estos porcentajes se encuentran bastante próximos a los obtenidos a partir del censo de 1930, según el cual el 59 por ciento de los residentes en Zaragoza eran nativos y el 41 por ciento eran inmigrantes.

4.1. Edad, sexo y estructura familiar de los inmigrantes

Si, en primer lugar, en el Cuadro 4 atendemos a la distribución por edades de la población inmigrante total, podemos comprobar que, como era de esperar, las cohortes más numerosas son las correspondientes a población joven, menor de 35 años. Este resultado es bastante similar al de otros casos estudiados. Con la excepción del caso de la inmigración a Pamplona a la altura de 1887, en el que los grupos más numerosos son los comprendidos entre 15 y 24 años (Mendiola, 1999), nuestro resultado, que muestra que el grueso de la inmigración se encuentra encuadrado en edades algo mayores, coincide con los casos de la inmigración a Cuenca a mediados del siglo XIX (Reher,

1990), a Sabadell entre 1876-1890 (Camps, 1995), o a la Ría de Bilbao en 1887-1900 (González Portilla, 2001). No obstante, cuando consideramos sólo los inmigrantes llegados en los tres últimos años (Cuadro 4) con la intención de captar la inmigración más reciente o con menor duración de residencia y excluir a los emigrantes retornados, el peso de las cohortes más jóvenes es algo mayor. En especial la de los menores de 14 años, presumiblemente hijos jóvenes de los recién llegados.

El segundo rasgo destacable de la estructura demográfica de la población inmigrante, mostrado en el Cuadro 5, y también común a los casos citados en el párrafo anterior, es el predominio de las mujeres en la mayoría de los grupos de edad. Sobre todo en las cohortes de población joven comprendida entre los 20 y 29 años. En cualquier caso, el predominio de población femenina entre los inmigrantes es claro si se comparan los índices de masculinidad de estos con los de la población nativa entre los 10 y los 44 años. Además, la llegada de mujeres solteras es mayor para el grupo de edad 20-24, alcanzando los dos tercios del total de mujeres inmigrantes. No está de más recordar aquí la más que destacable contribución de las mujeres inmigrantes al subsector del trabajo doméstico. En nuestra muestra, las mujeres inmigrantes alcanzan el 79,5 por ciento del total de mujeres empleadas en este subsector. Esta *especialización* está en línea con lo mostrado por estudios como los de Sarasúa (1994, 2001) o Dubert (1999), que muestran las raíces históricas, políticas y económicas, de la feminización y ruralización del servicio doméstico.

Un tercer hecho a tener en cuenta es la importancia de la inmigración familiar. En el Cuadro 6 se observa que los porcentajes de casados, tanto en hombres como en mujeres, son mayores en la población inmigrante que en la población nativa.⁷ Dentro la población inmigrante, y también como ha sido mostrado para los casos de Pamplona o Bilbao, las mujeres tienden a casarse antes (ver grupo de edad 20-24). Sin embargo, y a diferencia de lo mostrado para la inmigración en Cuenca (Reher 1990), Sabadell (Camps, 1995), Bilbao (Arbaiza, 1998) o Pamplona (Mendiola, 1999), en el caso de Zaragoza el número de hijos entre la población inmigrante es reducido. Además de la información suministrada por el Cuadro 4 sobre este respecto, en el Cuadro 7 podemos comprobar que el peso de los hijos entre la población

7 Los elevados porcentajes de solteros en los totales de población nativa, hombres y mujeres, se deberían al peso de los menores de 19 años, un 58,7 por ciento, frente al 21,1 por ciento en el caso de la población inmigrante.

inmigrante es notoriamente inferior al peso de los mismos entre la población nativa. Podríamos suponer que una gran parte de la emigración no se habría producido en momentos económicamente críticos provocados por la presión demográfica en el mundo rural.

La existencia de emigraciones familiares para el periodo preindustrial ha sido puesta de manifiesto, entre otros estudios, por los citados para Cuenca o Pamplona. En el caso de emigración en contextos industriales, como Sabadell o Bilbao, el hecho de que las familias emigraran en momentos críticos, con hijos todavía improductivos, ha sido explicado a través de dos vías complementarias (Camps, 1995; Arbaiza, 1998). Por una parte, la emigración podría ser la respuesta a la desarticulación de las economías tradicionales de origen, crisis de la manufactura textil doméstica, crisis de la siderurgia tradicional, encarecimiento o pérdida de la tierra, etc. Por otra parte, las elevadas expectativas generadas por los grandes procesos industrializadores podían provocar la emigración de familias incluso en los momentos del ciclo vital menos boyantes y susceptibles de aumentar el riesgo del fracaso.

En el caso de Zaragoza, y aún antes de analizar más en profundidad los mecanismos de inserción de los inmigrantes y su procedencia, podemos anticipar que el aumento de la inmigración durante el primer tercio del siglo XX no fue, en todo caso, provocado por la crisis de economías tradicionales. Esta se había producido antes, durante la segunda mitad del siglo XIX, y no precisamente en las áreas de máxima emigración a la ciudad de Zaragoza.⁸ Esta situación es, a pesar de las diferencias, similar a la expuesta por Dubert (2001) para Santiago del Compostela entre finales del siglo XIX y mediados de la segunda década del XX. En este último caso, tampoco parece que las familias emigraran en los momentos más críticos del ciclo vital; ni en situaciones de empeoramiento extremo de las condiciones económicas en los orígenes.

Por tanto, es probable que fuera más la capacidad de atracción de la ciudad de Zaragoza, en vez de las malas condiciones de los orígenes, el principal motivo de las corrientes migratorias durante este periodo. A este hecho debemos añadir que las distancias entre Zaragoza y la mayoría de los principales fueron muy cortas. Dando lugar,

8 Como veremos en el apartado 4.3, los principales orígenes de los inmigrantes en Zaragoza se encuentran en zonas muy próximas a la ciudad, a lo largo del Valle del Ebro, que es la parte de la región más boyante tras los cambios sufridos durante el siglo XIX (a los que hemos hecho referencia en el apartado 3).

así, a una emigración en la que los costes de desplazamiento e inserción no serían muy elevados. Costes entendidos en sentido amplio, es decir, costes de oportunidad por abandonar el trabajo anterior, costes del viaje, búsqueda de un nuevo alojamiento y trabajo en el nuevo destino, costes «psicológicos», etc.

4.2. Capital humano y estructura ocupacional de la inmigración

Existe una gran cantidad de estudios que han destacado el mayor stock de capital humano acumulado por la población emigrante. Emigrar conlleva riesgos económicos y una mejor formación puede contribuir a facilitar la inserción y el ascenso social en el nuevo destino. De manera que los emigrantes pueden tener, y tienen en muchas ocasiones, niveles de cualificación superiores a la media de los no emigrantes o de los nativos de la sociedad de recepción. A nivel macro (provincial), para el caso de España, las diferencias en capital humano como determinante de la emigración exterior de finales del siglo XIX y principios del XX han sido destacadas por Sánchez Alonso (2000). Para la emigración interior, menos costosa y arriesgada que la emigración a América, Silvestre (2003), también desde un punto de vista macro, no encuentra a este potencial determinante como significativo.

Sin embargo, este último resultado es compatible con resultados a nivel micro aparentemente contradictorios. Aunque un rasgo característico de las provincias más emigratorias al interior no fuera el tener un nivel de cualificación, medido a través de la tasa de alfabetización, elevado, desde un punto de vista individual los emigrantes podían tener niveles de cualificación superiores a los de los nativos.⁹ En nuestro caso, como es mostrado en el Cuadro 8, el total de inmigrantes masculinos presenta una tasa de alfabetización (es decir, saben leer y escribir o solo leer) 6 puntos porcentuales mayor que la de los nativos; en el caso de las mujeres, las cifras totales son idénticas, pero hay una ligera diferencia a favor de las inmigrantes hasta los 20 años.

No obstante, quizá más relevante que determinar el grado de cualificación de los emigrantes, medido en este caso a través de la tasa de alfabetización, es comprobar cómo es su inserción en el mercado de trabajo.

⁹ Ver, por ejemplo, García Abad (2003) con respecto a la inmigración a la Ría de Bilbao a finales del siglo XIX.

El Cuadro 9a muestra el predominio de población inmigrante sobre nativa en prácticamente todas las categorías consideradas en las diferentes submuestras (ver la Nota del Cuadro 9a para la descripción de las categorías). Este resultado no es, sin embargo, sorprendente si tenemos en cuenta que la tasa de actividad de la población inmigrante (15-59 años) es de un 75 por ciento, frente a un 48 por ciento de la nativa. Según el Cuadro 9a, la representación inmigrante en categorías elevadas, elites, cualificados e industria, se encuentra en torno a un 60-75 por ciento, mientras que la misma representación en categorías inferiores, artesanos, poco cualificados y agricultura, se encuentra, con alguna excepción, en torno a un 50-70 por ciento. No debe olvidarse, además, que en nuestra muestra la proporción de inmigrantes es del 51 por ciento.

Podríamos hablar, por tanto, de una integración destacable de la población inmigrante, que no parece tener demasiados problemas para alcanzar una gran parte de, incluso, las categorías más elevadas. El Cuadro 9b corrobora esta impresión. Aunque el elevado porcentaje de nativos que aparecen en el Padrón sin profesión declarada podría desvirtuar la comparación, la distribución ocupacional de los inmigrantes muestra porcentajes mayores no sólo en categorías inferiores sino en las más elevadas.

La distribución de un elevado contingente de trabajadores inmigrantes en todas las categorías, e incluso la buena integración en las elites, han sido mostradas también para otros casos: Pamplona a finales del siglo XIX (Mendiola, 1999), o varias ciudades gallegas a finales del siglo XIX y principios del XX (Dubert, 2001). Zaragoza, Pamplona, Santiago de Compostela, La Coruña, Lugo, Orense, etc., son, a pesar de las diferencias temporales y en tamaño, ciudades sin una industrialización ni tan intensa ni tan focalizada en unos pocos sectores como la de, por ejemplo, Bilbao. En el caso de la industrialización bilbaína, al menos la población masculina, fue atraída por una gama de trabajos muy determinados en torno a sectores industriales en expansión, la siderurgia y la minería (García Abad, 2003).

Williamson (1990) ofrece un método para confirmar la buena integración de los inmigrantes en el mercado de trabajo. El análisis de dicho autor para la inmigración en varias ciudades británicas a mediados del siglo XIX permite aproximarse al hecho de si ser inmigrante supone recibir un salario menor. La información suministrada por nuestros datos padronales, al igual que la información censal manejada por Williamson, no ofrece datos salariales. Sin embargo, es posible realizar una conver-

sión desde las profesiones de los inmigrantes, que sí son declaradas en el Padrón, hasta el salario medio de dicha profesión incluido, en nuestro caso y para el año 1930, en la *Estadística de salarios y jornadas de trabajo referida al período 1914-1930*, elaborada por el Ministerio de Trabajo y Previsión. Aparte de insuficiencias del método como el hecho de asignar valores salariales medios a individuos, el gran problema de este método es identificar salario con ocupación. En realidad, como el propio Williamson advierte, la ocupación es tan sólo una variable a la hora de explicar las ganancias individuales, también determinadas por la edad, el sexo, el stock de capital humano, la discriminación, la suerte, etc. En todo caso, y a pesar de sus limitaciones, pensamos que este método puede resultar bastante útil para aproximarse por una vía complementaria al análisis de la integración de los inmigrantes en el mercado de trabajo.

El Cuadro 10 ofrece el resultado de la regresión en la que la variable dependiente es el salario medio correspondiente a la profesión declarada por el inmigrante en el Padrón y obtenido de la *Estadística de salarios y jornadas de trabajo*. Dado que dicha fuente puede llegar a ofrecer información de hasta cinco categorías, maestro, oficial, ayudante, peón y aprendiz, en el caso de los hombres y cuatro, maestro, oficial, ayudante y aprendiz, en el caso de las mujeres, se ha optado por utilizar el salario de ayudantes en ambos casos.¹⁰ Nuestra variable independiente «inmigrante» es una variable dicotómica con valor 1 para la categoría inmigrante y 0 para la de nativo. Además, hemos incluido otras variables independientes que nos sirven de «control» y que tratan de recoger, en la medida de lo posible y dada la escasez y relativa pobreza de la información padronal, características de los individuos que pueden influir directa o indirectamente en el salario obtenido. Así, tanto la edad, la edad al cuadrado y el sexo estarían recogiendo información sobre la experiencia (la edad), la evolución de las ganancias a lo largo del ciclo vital (edad al cuadrado) e incluso la existencia de discriminación sobre las mujeres (sexo).¹¹ Mientras que el lugar de residencia en la ciudad, en las zonas más céntricas o en los barrios periféricos a los que nos hemos referido en

10 En el caso de no ofrecer información sobre la categoría de ayudante se ha elegido la de peón en el caso de los hombres y la de aprendiz en el de las mujeres. En algunos casos determinados, y en función de la edad y de la profesión declarada por el inmigrante, la categoría incluida ha sido la de oficial o la de maestro.

11 Obviamente, la relación entre estas variables y los salarios no es tan sencilla. Pero, dada la escasez de información, ésta es, aparentemente, una forma de razonable de aproximarse a ella.

el Apartado 3, estaría reflejando, a través del espacio, diferencias en recursos para alcanzar una mejor formación, discriminación en forma de peores condiciones de vida y salud y acceso a peores trabajos, etc.

El resultado, tomado con todas las cautelas necesarias es, no obstante, bastante concluyente y coincidente con el análisis descriptivo derivado de los Cuadros 9a y 9b. La regresión estimada muestra que no existe una relación significativa entre el hecho de ser inmigrante y el nivel salarial. El resto de variables sí son significativas y muestran el signo esperado. Salarios más elevados para los hombres; ascendentes primero y descendentes después a lo largo del ciclo vital; e inferiores en los barrios periféricos de la ciudad.

4.3. Distancia e inmigración

Como era de esperar, la contribución porcentual de los diferentes orígenes a la inmigración de la ciudad de Zaragoza medida a través de la muestra padronal de 1935 mostrada en el Cuadro 11 es muy similar a la obtenida a partir del Censo de 1930 mostrada en el Apéndice 2. Ambos cuadros resumen el tipo de inmigración (ya descrito en el Apartado 2) recibida por la ciudad de Zaragoza, en su mayoría perteneciente a orígenes muy próximos situados en la misma provincia o en provincias contiguas. Los casos de Madrid y Barcelona son la excepción, ambos son centros económicos destacados que no sólo son capaces de atraer una gran cantidad de inmigrantes, sino de enviar población a una gran parte de las provincias de España. Sobre todo en forma de emigración más cualificada y de emigrantes retornados.

En el Cuadro 12 hemos tratado de comprobar si existe algún tipo de relación entre el tipo de origen, de corta o de larga distancia, y el tipo de inmigrante, reflejado en su categoría profesional. La relación es bastante clara. En las categorías más elevadas, elites y cualificados, la proporción de inmigrantes de larga distancia, no necesariamente provenientes de las provincias aragonesas, es mayor, en torno a un 40 por ciento. Mientras que en las categorías de industria, artesanos y poco cualificados la proporción es de en torno a un 25 por ciento. En el otro extremo de esta clasificación se encontraría el caso de la inmigración agrícola, en la que obviamente la mayoría de los inmigrantes lo son de muy corta distancia. Esta distribución tiene bastante sentido en un caso como el aquí analizado y a grandes rasgos es coinciden-

te con lo mostrado para los casos de la Cuenca preindustrial o Pamplona a finales del siglo XIX. Como hemos insistido a lo largo de este trabajo la cuenca inmigratoria de la ciudad de Zaragoza es espacialmente no demasiado extensa. Este modelo de cuenca de extensión media, complementaria de las cuencas mucho más extensas de destinos como Madrid y Barcelona, es tan solo roto por la llegada de trabajadores muy cualificados, empresarios o propietarios, tradicionalmente destacados por una movilidad a media y larga distancia mayor que la del resto de los trabajadores.¹²

Una última cuestión relevante a la hora de analizar los orígenes de la inmigración es tratar de comprobar si existe algún tipo de pauta de especialización a la hora de elegir un destino. Este es un debate que, siguiendo el pionero trabajo de Baines (1985), a nivel macro ha sido tratado también para el caso español. De los trabajos de Sánchez Alonso (2000) y Silvestre (2003) se desprende que podemos hablar de provincias relativamente especializadas en un emigración exterior más temprana y otras en las que el aumento de la emigración es posterior y sobre todo se trata de una emigración dirigida al interior del país.¹³ ¿Se repite este modelo a nivel local? ¿Se produce también esta tendencia a la especialización entre destinos interiores? Tratamos de responder a estas preguntas mediante el análisis de la procedencia comarcal de los emigrantes aragoneses a la ciudad de Zaragoza, la ciudad de Barcelona, Argentina y Cuba.¹⁴

La comparación no es, en cualquier caso, sencilla. La heterogeneidad de las fuentes y procedimientos de investigación de los distintos autores dificulta la elaboración de un método más elaborado y

12 Véanse casos diferentes, compuestos por emigraciones de trabajadores agrícolas y poco cualificados, descritos en los trabajos citados en Silvestre (2002).

13 Ver este debate en detalle en los trabajos citados. En este sentido, Moya (1998), desde un punto de vista micro rebate esta visión basada en la tendencia de los espacios a la especialización a la hora de escoger destinos interiores y exteriores. Ver un análisis crítico de la postura de Moya y más evidencia macro sobre la tendencia a la especialización en Fernández Clemente et al (2001).

14 En realidad, la emigración aragonesa en Cataluña no sólo se dirigió a la capital. En Aracil et al (1996) podemos comprobar que los inmigrantes aragoneses suponen uno de los contingentes más importantes (el mayor en algunos periodos) en la Cataluña rural desde, aproximadamente, mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Las provincias (que es el máximo nivel de desagregación que ofrece este trabajo) que más inmigrantes aportan son Huesca y Teruel.

preciso. De cualquier forma, las grandes líneas de este debate quedan bastante bien dibujadas en la información recogida en el Cuadro 13. En él hemos incluido una lista de las comarcas más emigratorias a cada uno de los cuatro destinos considerados. En términos generales, los resultados coinciden con los ofrecidos en el exhaustivo estudio de Recaño (2002) sobre, entre otros aspectos, la emigración comarcal aragonesa al resto del país a lo largo del siglo xx. Recaño muestra detalladamente la intensidad de la emigración a Cataluña y Valencia desde las comarcas aragonesas limítrofes. Si volvemos al Cuadro 13, en el caso de la emigración a Zaragoza, las comarcas más emigratorias son comarcas de la propia provincia, en su mayoría contiguas a la comarca de Zaragoza, y situadas en gran parte a lo largo del eje del Valle del Ebro. En el caso de la emigración a la ciudad de Barcelona las áreas más emigratorias se sitúan en el Este de la región aragonesa, a lo largo de la frontera con Cataluña, siendo las comarcas oscenses las que aportan más emigrantes. En el caso de la emigración a Argentina, con la excepción de la comarca de Alcañiz, el resto de las comarcas más emigratorias son comarcas pertenecientes a las provincias de Zaragoza y Huesca y situadas al Oeste de la región. El caso de la emigración a Cuba es el único en el que la definición espacial no es tan clara. Destacan comarcas turolenses orientales, comarcas zaragozanas occidentales y varias comarcas oscenses tanto occidentales como orientales. En cualquier caso, ninguna de las comarcas que más aportan a los destinos interiores (Zaragoza y Barcelona) se encuentra entre las comarcas que más aportan a la emigración cubana. Además, en realidad, la emigración a Cuba es relativamente minoritaria, si tenemos en cuenta que, a pesar de ser Cuba el segundo destino exterior tras Argentina, no alcanza el 16 por ciento el total de emigrantes aragoneses hacia este país (Pinilla y Fernández Clemente, 2003)

Por tanto, a grandes rasgos, podríamos hablar de la existencia de una tendencia a la especialización a la hora de elegir destino. Como han mostrado numerosos trabajos, esta tendencia estaría determinada por factores como los costes de desplazamiento e inserción en mercado de trabajo de destino, aproximados a través de la distancia geográfica, y el despliegue de cadenas migratorias, tanto a nivel familiar y basado en relaciones de amistad, como a nivel espacial mediante el conocido como efecto difusión, según el cual zonas contiguas a las pioneras se van incorporando al proceso de expulsión.

4.4. Inmigraciones permanente y temporal

Hasta el momento apenas hemos hecho referencia a la diferencia entre emigración definitiva y temporal. La literatura que, de una forma o de otra, ha analizado las emigraciones temporales es bastante amplia y no vamos a insistir en analizar los casos concretos.¹⁵ En términos generales, la relevancia de este último tipo de emigración se prolonga en España a lo largo del primer tercio del siglo XX y probablemente, hasta mediados del siglo XX, al igual que en otros países de industrialización tardía en los que el sector agrario siguió reteniendo una gran parte de población activa. Básicamente podemos hacer referencia a dos tipos de emigración temporal, rural-urbana y rural-rural.

Un aspecto interesante del patrón migratorio temporal en España es su transformación a lo largo del tiempo. Así, hasta finales del siglo XIX y principios del XX los principales destinos de la emigración temporal tienden a ser zonas agrarias situadas en la mitad sur del país. Se trata de zonas relativamente pobres pero, sin embargo, capaces de atraer población activa flotante (y definitiva en algunos casos) ligada a los distintos calendarios agrícolas. Sin embargo, conforme avanza el siglo XX los principales destinos de emigrantes temporales tienden a ser aquellos que también atraen inmigrantes permanentes. Se trata, en estos casos, de destinos urbanos en expansión capaces de ofrecer oportunidades de trabajo no agrario. Aunque, a pesar de todo, incapaces de sustituir totalmente la inmigración temporal por la permanente y susceptibles de perder, en especial durante los meses veraniegos, a este tipo de emigrante que retorna al trabajo agrícola, en ocasiones mejor retribuido que el de los centros industriales (Simpson, 1995, 2000; Silvestre, 2003).

Entre estos destinos se encuentra Zaragoza. Podemos aproximarnos a este fenómeno a través de dos vías.¹⁶ Por una parte, las cifras de transeúntes ofrecidas por el Censo de Población de 1930. Según esta información, Zaragoza es la novena ciudad a la hora de atraer población flotante, con una tasa de transeúntes de un 8 por ciento de la población (de hecho). Se trata de un valor bastante alto, dado que la primera ciudad en esta fecha, Pamplona, tiene una tasa de un 13

15 Ver los trabajos citados en Silvestre (2002).

16 Arbaiza (1998) ha elaborado un método muy preciso de estimación de inmigrantes temporales que queda fuera del alcance de esta investigación.

por ciento.¹⁷ Por otra parte, la rica evidencia cualitativa ofrecida por el sociólogo francés Jaques Valdour ([1919] 1988), que se hizo pasar por trabajador en diversas ciudades españolas con la intención conocer de primera mano las condiciones de vida y de trabajo del país durante los primeros años del siglo XX. A lo largo de su investigación, Valdour se refiere en varias ocasiones a los numerosos jornaleros agrícolas que recalaban en Zaragoza (así como en Barcelona y otras ciudades españolas) durante los meses no veraniegos para contratarse como albañiles y carpinteros de obra, en la industria metalúrgica o en la industria papelera.

5. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos aportado un estudio de caso a la literatura sobre migraciones interiores en España durante la industrialización. El caso de Zaragoza es relevante dado que, a diferencia de otros casos analizados previamente, no se refiere a una ciudad preindustrial o una ciudad cuya gran industrialización tenga lugar a finales del siglo XIX, sino que ésta tiene lugar durante las primeras décadas del XX. Nuestro objetivo no ha sido solo analizar las características demográficas y socioeconómicas de los inmigrantes, sino, en primer lugar, contextualizar el caso de la ciudad de Zaragoza en el conjunto de las migraciones interiores en España, cuyo gran aumento se produce durante este periodo. Esta estrategia nos ha permitido comprender mejor el caso de Zaragoza, un destino «secundario», cuya fuerza de atracción estuvo muy marcada por la pujanza de un gran destino muy próximo, Barcelona. Aún así, el caso de la ciudad de Zaragoza puede servir como ejemplo de un tipo de destinos intermedios, que ejercían su influencia sobre orígenes muy próximos. En cualquier caso, estos destinos se encontraban inmersos en un sistema migratorio compuesto también, aparte de por otros destinos interiores, por destinos en el exterior, básicamente americanos. De forma que cada destino tendió a «especializarse» en la atracción sobre un más o menos reducido número de orígenes.

17 El resto de capitales que están por delante de Zaragoza son, por este orden, Badajoz, Madrid, Salamanca, Guipúzcoa, Santander, Alava y Zamora.

Los inmigrantes en Zaragoza, y al igual que en otros analizados desde diferentes puntos de vista y tanto para España como para otros países, tendieron a ser jóvenes, entre ellos predominaron las mujeres, muchas de ellas solteras. Sin embargo, también como en otros lugares y épocas, la inmigración en familia fue muy destacable. Aunque, y ésta podría ser una diferencia relevante con respecto a otras experiencias, la emigración familiar no pareció producirse motivada por las malas condiciones de los destinos, sino más bien atraída por la pujanza del destino. Nuestros resultados también sugieren que los inmigrantes, algo más formados que los nativos en el caso de los hombres, tuvieron una buena integración en el mercado de trabajo; y que los costes del desplazamiento, aproximados a través de la distancia, fueron en la mayoría de los casos relativamente bajos. Podemos hablar, por tanto, de un tipo de emigración por lo general poco arriesgada.

En todo caso, no debe olvidarse que Zaragoza no llegó a ser un núcleo industrial con una capacidad de atracción y retención de inmigrantes tan elevada como la de otros lugares. Este hecho, unido a la gran proximidad de la mayoría de los principales orígenes y a la pujanza del sector agrario en el Valle del Ebro, provocó una tasa de temporalidad relativamente elevada. De manera que una parte no desdeñable de los inmigrantes consideraba la estancia en Zaragoza como algo temporal, condicionada por las todavía grandes oportunidades en el sector agrario en determinadas fechas, básicamente el verano.

APÉNDICES

APÉNDICE 1. Cuenca migratoria de la ciudad de Barcelona, 1930

Provincia i	NOP censados Barcelona (capital) [1]	Nacidos prov. i censados fuera prov. i [2]	((1) / [2]) *100	Provincia i	NOP censados en Barcelona (capital) [1]	NOP censados en Barcelona (capital) [2]	Provincia i	((1) / [2]) *100
Alava	1.034	32.551	3,2	Barcelona	72.086	13,49	Tarragona	58,2
Albacete	5.662	46.322	12,2	Tarragona	52.171	9,76	Baleares	55,9
Alicante	17.958	67.605	26,6	Murcia	41.873	7,84	Lérida	51,0
Almería	18.190	78.946	23,0	Lérida	38.974	7,29	Gerona	49,4
Ávila	930	52.405	1,8	Valencia	37.534	7,02	Huesca	45,0
Badajoz	1.389	70.774	2,0	Castellón	32.441	6,07	Castellón	43,8
Baleares	9.337	16.694	55,9	Gerona	30.137	5,64	Valencia	41,3
Barcelona	72.086	61.178		Huesca	27.644	5,17	Teruel	36,3
Burgos	4.426	92.189	4,8	Zaragoza	27.155	5,08	Zaragoza	33,6
Cáceres	1.111	38.669	2,9	Teruel	26.141	4,89	Murcia	31,7
Cádiz	5.730	66.137	8,7	Almería	18.190	3,40	Alicante	26,6
Castellón	32.441	74.004	43,8	Alicante	17.958	3,36	Almería	23,0
Ciudad Real	1.614	45.817	3,5	Madrid	11.910	2,23	Madrid	14,6
Córdoba	1.469	52.822	2,8	Baleares	9.337	1,75	Albacete	12,2
Coruña, La	2.165	35.064	6,2	Cádiz	5.730	1,07	Navarra	9,8
Cuenca	3.710	49.293	7,5	Albacete	5.662	1,06	Granada	8,7
Gerona	30.137	60.989	49,4	Navarra	5.524	1,03	Cádiz	8,7
Granada	5.433	62.247	8,7	Granada	5.433	1,02	Logroño	8,6
Guadalajara	2.193	67.924	3,2	Burgos	4.426	0,83	Cuenca	7,5
Guipúzcoa	1.757	31.119	5,6	Málaga	4.287	0,80	Lugo	7,4
Huelva	1.023	33.798	3,0	Valladolid	3.973	0,74	Soria	7,3
Huesca	27.644	61.493	45,0	Logroño	3.940	0,74	Málaga	6,2
Jaén	3.626	67.815	5,3	Cuenca	3.710	0,69	Coruña, La	6,2
León	1.829	44.929	4,1	Jaén	3.626	0,68	S. C. Tenerife	6,1
Lérida	38.974	76.433	51,0	Lugo	3.269	0,61	Guipúzcoa	5,6
Logroño	3.940	45.595	8,6	Soria	3.236	0,61	Orense	5,5
Lugo	3.269	44.445	7,4	Sevilla	2.825	0,53	Vizcaya	5,4
Madrid	11.910	81.400	14,6	Santander	2.799	0,52	Jaén	5,3
Málaga	4.287	69.181	6,2	Salamanca	2.354	0,44	Sevilla	5,3
Murcia	41.873	132.109	31,7	Oviedo	2.314	0,43	Pontevedra	5,2
Navarra	5.524	56.539	9,8	Vizcaya	2.275	0,43	Valladolid	5,2
Orense	1.301	23.711	5,5	Guadalajara	2.193	0,41	Santander	5,0
Oviedo	2.314	54.601	4,2	Coruña, La	2.165	0,41	Burgos	4,8
Palencia	1.542	49.740	3,1	León	1.829	0,34	Salamanca	4,4
Palmas, Las	357	9.379	3,8	Guipúzcoa	1.757	0,33	Oviedo	4,2
Pontevedra	1.113	21.474	5,2	Zamora	1.648	0,31	León	4,1
Salamanca	2.354	53.945	4,4	Ciudad Real	1.614	0,30	Palmas, Las	3,8
S. C. Tenerife	317	5.238	6,1	Palencia	1.542	0,29	Zamora	3,6
Santander	2.799	55.445	5,0	Toledo	1.487	0,28	Ciudad Real	3,5
Segovia	1.194	55.594	2,1	Córdoba	1.469	0,27	Guadalajara	3,2
Sevilla	2.825	53.039	5,3	Badajoz	1.389	0,26	Alava	3,2
Soria	3.236	44.093	7,3	Orense	1.301	0,24	Palencia	3,1
Tarragona	52.171	89.601	58,2	Segovia	1.194	0,22	Huelva	3,0
Teruel	26.141	72.066	36,3	Pontevedra	1.113	0,21	Cáceres	2,9
Toledo	1.487	78.986	1,9	Cáceres	1.111	0,21	Córdoba	2,8
Valencia	37.534	90.963	41,3	Alava	1.034	0,19	Segovia	2,1
Valladolid	3.973	76.706	5,2	Huelva	1.023	0,19	Badajoz	2,0
Vizcaya	2.275	42.364	5,4	Ávila	930	0,17	Toledo	1,9
Zamora	1.648	45.162	3,6	Palmas, Las	357	0,07	Ávila	1,8
Zaragoza	27.155	80.857	33,6	S. C. Tenerife	317	0,06		
TOTAL	534.407	2.819.450		TOTAL	534.407	100		14,2

NOTA: Inmigración intraprovincial (nacidos en la provincia y censados en la capital) incluida.

FUENTE: Elaboración propia a partir del Censo de Población de 1930.

APÉNDICE 2. Cuenca migratoria de la ciudad de Zaragoza, 1930

Provincia i	NOP censados Zaragoza (capital) [1]	Nacidos prov. i censados fuera prov. i [2]	[(1) / (2)] *100	Provincia i	NOP censados en Zaragoza (capital) [1]	NOP censados en Zaragoza (capital) [2]	Provincia i	[(1) / (2)] *100
Alava	354	32.551	1,1	Zaragoza	31.019	44,77	Teruel	10,9
Albacete	145	46.322	0,3	Teruel	7.859	11,34	Huesca	9,7
Alicante	195	67.605	0,3	Huesca	5.942	8,58	Navarra	6,5
Almería	113	78.946	0,1	Navarra	3.694	5,33	Soria	5,9
Ávila	171	52.405	0,3	Soria	2.586	3,73	Logroño	4,5
Badajoz	214	70.774	0,3	Madrid	2.099	3,03	Madrid	2,6
Baleares	129	16.694	0,8	Logroño	2.065	2,98	Barcelona	2,1
Barcelona	1.305	61.178	2,1	Barcelona	1.305	1,88	Guadalajara	1,8
Burgos	1.029	92.189	1,1	Guadalajara	1.249	1,80	Guipúzcoa	1,8
Cáceres	111	38.669	0,3	Burgos	1.029	1,49	Vizcaya	1,3
Cádiz	239	66.137	0,4	Valladolid	942	1,36	Valladolid	1,2
Castellón	519	74.004	0,7	Valencia	622	0,90	Burgos	1,1
Ciudad Real	284	45.817	0,6	Vizcaya	565	0,82	Alava	1,1
Córdoba	127	52.822	0,2	Guipúzcoa	563	0,81	Santander	0,8
Coruña, La	164	35.064	0,5	Castellón	519	0,75	Cuenca	0,8
Cuenca	381	49.293	0,8	Santander	461	0,67	Baleares	0,8
Gerona	111	60.989	0,2	Cuenca	381	0,55	Castellón	0,7
Granada	163	62.247	0,3	Toledo	369	0,53	Valencia	0,7
Guadalajara	1.249	67.924	1,8	Alava	354	0,51	Palencia	0,7
Guipúzcoa	563	31.119	1,8	Lérida	352	0,51	Zamora	0,6
Huelva	33	33.798	0,1	Palencia	334	0,48	Ciudad Real	0,6
Huesca	5.942	61.493	9,7	Salamanca	327	0,47	Salamanca	0,6
Jaén	140	67.815	0,2	Oviedo	304	0,44	León	0,6
León	257	44.929	0,6	Tarragona	302	0,44	Oviedo	0,6
Lérida	352	76.433	0,5	Zamora	285	0,41	Segovia	0,5
Logroño	2.065	45.595	4,5	Ciudad Real	284	0,41	Coruña, La	0,5
Lugo	110	44.445	0,2	Murcia	264	0,38	Toledo	0,5
Madrid	2.099	81.400	2,6	Segovia	261	0,38	Lérida	0,5
Málaga	157	69.181	0,2	León	257	0,37	S.C.Tenerife	0,5
Murcia	264	132.109	0,2	Cádiz	239	0,34	Cádiz	0,4
Navarra	3.694	56.539	6,5	Badajoz	214	0,31	Tarragona	0,3
Orense	69	23.711	0,3	Alicante	195	0,28	Pontevedra	0,3
Oviedo	304	54.601	0,6	Ávila	171	0,25	Ávila	0,3
Palencia	334	49.740	0,7	Sevilla	171	0,25	Sevilla	0,3
Palmas, Las	28	9.379	0,3	Coruña, La	164	0,24	Albacete	0,3
Pontevedra	71	21.474	0,3	Granada	163	0,24	Badajoz	0,3
Salamanca	327	53.945	0,6	Málaga	157	0,23	Palmas, Las	0,3
S.C.Tenerife	24	5.238	0,5	Albacete	145	0,21	Orense	0,3
Santander	461	55.445	0,8	Jaén	140	0,20	Alicante	0,3
Segovia	261	55.594	0,5	Baleares	129	0,19	Cáceres	0,3
Sevilla	171	53.039	0,3	Córdoba	127	0,18	Granada	0,3
Soria	2.586	44.093	5,9	Almería	113	0,16	Lugo	0,2
Tarragona	302	89.601	0,3	Cáceres	111	0,16	Córdoba	0,2
Teruel	7.859	72.066	10,9	Gerona	111	0,16	Málaga	0,2
Toledo	369	78.986	0,5	Lugo	110	0,16	Jaén	0,2
Valencia	622	90.963	0,7	Pontevedra	71	0,10	Murcia	0,2
Valladolid	942	76.706	1,2	Orense	69	0,10	Gerona	0,2
Vizcaya	565	42.364	1,3	Huelva	33	0,05	Almería	0,1
Zamora	285	45.162	0,6	Palmas, Las	28	0,04	Huelva	0,1
Zaragoza	31.019	80.857		S.C.Tenerife	24	0,03		
TOTAL	69.278	2.819.450		TOTAL	69.278	100		1,3

NOTA: Inmigración intraprovincial (nacidos en la provincia y censados en la capital) incluida.

FUENTE: Elaboración propia a partir del Censo de Población de 1930.

BIBLIOGRAFÍA

- ARACIL, R.; FERRER, Ll.; RECAÑO, J. y SEGURA, A. (1996): «La inmigración en la Cataluña rural (1860-1940): Estructura demográfica y componentes espaciales», en M. GONZALEZ PORTILLA y K. ZARRAGA (eds.), *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV, pp. 281-314.
- ARANGO, J. (1976): «Cambio económico y movimientos migratorios en la España oriental del primer tercio del siglo xx: algunas hipótesis sobre determinantes y consecuencias», *Hacienda Pública Española*, 38, pp. 51-80.
- ARBAIZA, M. (1998): «Labor Migration During the First Phase of Basque Industrialization: The Labor Market and Family Motivations», *The History of the Family. An International Quarterly*, 3, 2, pp. 199-219.
- BAINES, D. (1985): *Migration in a Mature Economy. Emigration and Internal Migration in England and Wales, 1861-1900*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CAMPS, E. (1995): *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- DUBERT, I. (1999): «Domestic service and social modernization in urban Galicia, 1752-1920», *Continuity and Change*, 14, 2, pp. 207-226.
- DUBERT, I. (2001): *Del campo a la ciudad. Migraciones, familia y espacio urbano en la historia de Galicia, 1708-1924*, Vigo, Nigra-Consorcio de Santiago.
- FERNANDEZ CLEMENTE, E. y FORCADELL, C. (1992): «Crecimiento económico, diversificación social y expansión urbana en Zaragoza, 1900-1930», en J. L. GARCIA DELGADO (editor) y M. TUÑÓN DE LARA (director), *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*, Madrid, Siglo XXI, pp. 433-457.
- FERNANDEZ CLEMENTE, E.; PINILLA, V. y SILVESTRE, J. (2001): «La emigración aragonesa a la Argentina, 1880-1960», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 16, pp. 515-553.
- GARCIA ABAD, R. (2003): *Emigrar a la Ría de Bilbao. Factores de expulsión y selección del capital humano (1877-1935)*. Tesis doctoral inédita, Universidad del País Vasco.
- GERMAN, L. (1986): «La demografía aragonesa durante el primer tercio del siglo XX», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, 10, pp. 163-176.
- GERMAN, L. (1996): «La transformación de la ciudad de Zaragoza en el siglo XX (1900-1936)», en AA VV, *Historia de Aragón. Vol II, Economía y Sociedad*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 459-468.
- GERMAN, L. (2001): «Del cereal al metal. La trayectoria de la economía aragonesa», en L. GERMAN; E. LLOPIS; J. MALUQUER DE MOTES, y S. ZAPATA (eds.), *Historia Económica regional de España. Siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica, pp. 331-356.

- GONZALEZ PORTILLA, M. (editor) (2001): *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao. Vol 1, Modernización y mestizaje de la ciudad industrial*, Bilbao, Fundación BBVA.
- GROOTE, P. y TASSENAR, V. (2000): «Hunger and migration in a rural-traditional area in the nineteenth century», *Journal of Population Economics*, 13, 3, pp. 465-483.
- LONG, J. (2002): Rural-Urban Migration and Socioeconomic Mobility in Victorian Britain, (<http://www.colby.edu/economics/faculty/jmlong/ruralurbanclio.pdf>).
- MENDIOLA, F. (1999): «Inmigración en Iruñea-Pamplona a finales del siglo XIX. Aproximación a partir del Censo de 1887», en GONZALEZ PORTILLA, M. K. ZARRAGA (eds.), *Actas del IV Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 179-198.
- MIKELARENA, F. (1996): «Estructura económica, evolución cuantitativa de la población y balances migratorios de las capitales de provincia españolas en el período 1860-1930. Un análisis comparativo», en M. GONZALEZ PORTILLA y K. ZARRAGA (eds.), *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 87-114.
- MONCLUS, F. J. (1992): «De las reformas a los ensanches: planes y proyectos urbanos en Zaragoza (1833-1933)», *Ciudad y Territorio*, 94, pp. 95-106.
- MONCLUS, F. J. y OYON, J. L. (1996): «Transporte y crecimiento urbano en España, mediados s. XIX-finales s. XX», *Ciudad y Territorio*, 107-108, pp. 217-240.
- MOYA, J. C. (1998): *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley, University of California Press.
- OYON, J. L. (2002) «Historia urbana e historia obrera: reflexiones sobre la vida obrera y su inscripción en el espacio urbano, 1900-1950», *Historia Contemporánea*, 24, pp. 11-58.
- OYON, J. L.; MALDONADO, J. y GRIFUL, E. (2001): *Barcelona 1930: un atlas social*, Barcelona, Edicions UPC.
- PAREJA, A. (1996): «Un viaje en familia», en GONZALEZ PORTILLA, M. K. ZARRAGA (eds.), *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV, pp. 115-134.
- PINILLA, V. y FERNANDEZ CLEMENTE, E. (2003): *Los aragoneses en América (siglos XIX y XX). La emigración*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- RECAÑO, J. (2002): «Una aproximación a la dinámica demográfica y territorial de la emigración aragonesa en el siglo XX», en VV AA, *Despoblación y políticas públicas en Aragón*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- REHER, D. S. (1990): *Town and Country in Pre-industrial Spain, Cuenca, 1550-1870*, Cambridge, Cambridge University Press.

- SANCHEZ ALONSO, B. (2000): «Those Who Left and Those Who Stayed Behind: Explaining Emigration from the Regions of Spain, 1880-1914», *The Journal of Economic History*, 60, 3, pp. 730-755.
- SARASUA, C. (1994): *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*, Madrid, Siglo XXI.
- SARASUA, C. (2001): «Leaving home to help the family? Male and female temporary migrants in eighteenth- and nineteenth-century Spain», en P. SHARPE (editor), *Women, Gender and Labour Migration. Historical and global perspectives*, Londres, Routledge, pp. 29-59.
- SILVESTRE, J. (2001): «Viajes de corta distancia. Una visión espacial de las migraciones interiores en España, 1877-1930», *Revista de Historia Económica*, 19, 2, pp. 247-283.
- SILVESTRE, J. (2002): «Las migraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX. Una revisión bibliográfica», *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 2, pp. 227-248.
- SILVESTRE, J. (2003): Permanent and Temporary Internal Migrations in Spain, 1877-1936: Determinants and Labour Market Impact, (<http://www.ics.ul.pt/corpocientifico/plains/iberometrics/index.htm>)
- SIMPSON, J. (1995): «Real wages and labour mobility in Spain, 1860-1936», en P. SCHOLLIERS y V. ZAMAGNI (eds.): *Labour's Reward. Real wages and economic change in 19th and 20th century Europe*, Cheltenham, Edward Elgar, pp. 182-199.
- SIMPSON, J. (2000): Labour Markets and Rural Unrest in Spanish Agriculture, 1860-1936, Universidad Carlos III, Working Paper 00-74.
- TERAN, F. DE (1999): *Historia del urbanismo en España. Vol. III, Siglos XIX y XX*, Madrid, Cátedra.
- VALDOUR, J. ([1919] 1988): *El obrero español, Aragón*, Zaragoza, Diputación General de Aragón,
- WILLIAMSON, J. G. (1990): «Migrant Earnings in Britain's Cities in 1851: Testing competing view of urban labour market absorption», *The Journal of European Economic History*, 19, 1, pp. 163-190.

CUADRO 1
Tasas migratorias de las capitales de provincia (selección)

	1901-1910		1911-1920		1921-1930
Capitales más inmigratorias que Zaragoza					
Lérida	22,7	Lérida	46,7	Salamanca	30,6
Huelva	21,8	Sevilla	29,0	Barcelona	29,2
Lugo	21,4	Granada	27,4	Gerona	27,8
Logroño	18,1	Cáceres	27,3	Córdoba	26,7
Gerona	17,2	Albacete	21,8	Soria	27,8
Salamanca	16,6	Oviedo	21,5	Pamplona	24,9
S. Sebastián	15,4	Barcelona	20,3	León	23,3
Palencia	12,3	Madrid	20,3	Huelva	20,5
Córdoba	12,2	Cádiz	18,0	Valencia	20,2
León	12,1	León	18,0	Logroño	20,1
Badajoz	11,3			Madrid	18,3
Murcia	11,3			Burgos	17,8
				S. Sebastián	16,7
				Albacete	16,4
				C. Real	15,8
				Valladolid	14,1
Zaragoza	9,2	Zaragoza	17,7	Zaragoza	13,4

NOTA: Tasas migratorias anuales y por mil habitantes.

FUENTE: Mikelarena (1996: 113-114).

CUADRO 2
Nacidos en Otra Provincia, 1930. Capitales (selección)

Capital (i)	NOP_i	NOP_i / NOP (%)	NOP acumulado (%)
Madrid	525.439	33,4	33,4
Barcelona	465.321	29,6	62,9
Sevilla	68.333	4,3	67,3
Bilbao	60.879	3,9	71,1
Valencia	59.643	3,8	74,9
Zaragoza	38.377	2,4	77,4
España (total capitales) 1.574.525			100

FUENTE: Elaboración propia a partir del Censo de Población de 1930.

CUADRO 3
Distribución de la población activa en la ciudad de Zaragoza

	1900		1930	
	Activos (miles)	%	Activos (miles)	%
Sector agrario	13,7	32,4	11,3	16,7
Industria fabril (metal)	9,1	21,5	17,7 (3,7)	26,1 (5,4)
Construcción	2,1	5,0	6,5	9,6
Transporte	0,9	2,1	4,1	6,0
Comercio	2,8	6,6	7,9	11,7
Servicio Doméstico	5,7	13,5	7,1	19,3
Resto servicios	7,9	18,6	13,1	19,3
Total	42,3	100	67,8	100

FUENTE: Germán (1996: 463), a partir de datos censales.

CUADRO 4
Distribución de edades de la población inmigrante

Grupo edad	Total inmigrantes (%)	Recién llegados (%)
0-4	2,1	9,7
5-9	5,1	10,0
10-14	6,3	9,2
15-19	7,6	10,3
20-24	9,2	10,9
25-29	10,5	9,0
30-34	11,9	9,7
35-39	9,4	6,8
40-44	7,8	5,4
45-49	7,4	4,8
50-54	6,3	3,0
55-59	5,4	3,3
60-64	3,9	2,3
65-69	2,9	2,4
> 70	4,4	3,2
	100	100

FUENTE: Muestra del Padrón Municipal de 1935. Total inmigrantes, N = 6.084; llegados entre 1933 y 1935, N = 873.

CUADRO 5
Índice de masculinidad, inmigrantes y nativos

Grupo edad	Inmigrantes	Nativos
0-4	160	107
5-9	126	102
10-14	89	120
15-19	87	118
20-24	78	89
25-29	83	109
30-34	95	114
35-39	100	82
40-44	88	121
45-49	93	91
50-54	84	76
55-59	79	78
60-64	85	83
65-69	81	52
> 70	68	51
Total	89	97

FUENTE: Muestra del Padrón Municipal de 1935. N = 11.934.

CUADRO 6
Estado civil, inmigrantes y nativos (porcentajes)

	Inmigrantes						Nativos					
	Hombres			Mujeres			Hombres			Mujeres		
	Cas.	Sol.	Viu.	Cas.	Sol.	Viu.	Cas.	Sol.	Viu.	Cas.	Sol.	Viu.
0-4	0	100	0	0	100	0	0	100	0	0	100	0
5-9	0	100	0	0	100	0	0	100	0	0	100	0
10-14	0	100	0	0	100	0	0	100	0	0	100	0
15-19	0	100	0	2	98	0	1	99	0	1	99	0
20-24	11	89	0	34	66	0	10	90	0	25	74	1
25-29	59	41	0	66	31	2	51	49	0	57	42	1
30-34	82	17	1	80	17	3	67	30	3	75	22	3
35-39	87	11	2	80	13	7	81	18	2	83	12	5
40-44	91	6	2	78	12	9	88	10	2	77	15	8
45-49	94	4	3	76	9	15	90	6	4	65	18	17
50-54	89	4	7	70	6	24	84	7	9	69	13	18
55-59	85	4	11	60	7	33	91	0	9	55	10	35
60-64	82	3	15	46	3	51	75	0	25	54	6	40
65-69	74	4	23	42	5	53	71	4	25	28	9	63
> 70	58	4	39	23	4	74	71	14	14	22	5	73
Total	57	39	4	51	35	14	24	75	1	25	70	5

NOTA: Porcentaje sobre los totales de inmigrantes-hombres, inmigrantes-mujeres, nativos-hombres y nativos-mujeres. Ejemplo: inmigrantes-hombres, 20-24 años, 11 + 89 + 0 = 100.

FUENTE: Muestra del Padrón Municipal de 1935. N = 11.934.

CUADRO 7
Relaciones de parentesco, inmigrantes y nativos

Grupo edad	Inmigrantes	Nativos
Cabeza de familia (hombre)	28,0	12,3
Cabeza de familia (mujer)	0,9	0,4
Cónyuge (mujer)	30,1	13,2
Hijos	29,3	67,7
Parientes corresidentes	8,4	5,6
Sirvientes(as), huéspedes, otros	3,3	0,8
	100	100

FUENTE: Muestra del Padrón Municipal de 1935. N = 11.934.

CUADRO 8
Alfabetización, inmigrantes y nativos (porcentajes)

	Inmigrantes						Nativos					
	Hombres			Mujeres			Hombres			Mujeres		
	Cas.	Sol.	Viu.	Cas.	Sol.	Viu.	Cas.	Sol.	Viu.	Cas.	Sol.	Viu.
0-4	0		100	0		100	0		100	0		100
5-9	55		45	61		39	46		54	46		54
10-14	90		10	86		14	88		12	82		18
15-19	93		7	91		9	93		7	89		11
20-24	95		5	88		12	94		6	89		11
25-29	96		4	84		16	95		5	88		12
30-34	92		8	78		22	95		5	88		12
35-39	91		9	71		29	84		16	72		28
40-44	85		15	75		25	83		17	75		25
45-49	80		20	61		39	85		15	75		25
50-54	83		17	59		41	80		20	69		31
55-59	78		22	59		41	73		27	61		39
60-64	73		17	57		43	78		23	54		46
65-69	73		28	46		54	71		29	59		41
> 70	66		34	39		61	57		43	22		78
Total	83		17	70		30	77		23	70		30

NOTA: Porcentaje de alfabetos y analfabetos sobre el total.

FUENTE: Muestra del Padrón Municipal de 1935. N = 11.934.

CUADRO 9a
Distribución de la población activa, inmigrantes y nativos

	Inmigrantes (%)	Nativos (%)	Total
Muestra completa			
Elites	74	26	100
Cualificados	69	31	100
Industria	63	37	100
Artesanos	56	44	100
Poco cualificados	61	39	100
Agricultura	48	52	100
Muestra sin hijos			
Elites	74	26	100
Cualificados	76	24	100
Industria	72	28	100
Artesanos	69	31	100
Poco cualificados	68	32	100
Agricultura	59	41	100
Muestra completa, hombres			
Elites	74	26	100
Cualificados	70	30	100
Industria	64	36	100
Artesanos	58	42	100
Poco cualificados	60	40	100
Agricultura	49	51	100
Muestra completa, mujeres			
Elites	71	29	100
Cualificados	58	42	100
Industria	56	44	100
Artesanos	47	53	100
Poco cualificados	67	33	100
Agricultura	40	60	100

NOTA: Elites: propietarios grandes y medianos, técnicos de grado superior, directivos y altos funcionarios. Cualificados: personal cualificado de servicios, técnicos de grado medio y funcionarios. Industria: obreros cualificados (por ejemplo, tornero, albañil, calderero, etc.). Artesanos: trabajadores independientes, industria y pequeños propietarios artesanos o de servicios (por ejemplo, relojero, carpintero, forjador, peluquero, mecánico, herrero, camisería, etc.). Poco cualificados: jornaleros y personal no cualificado sector servicios (por ejemplo, lavandera, vigilante, portero, sirvienta, planchadora, dependiente, lechero, acomodador, etc.). Agricultura: propietarios, jornaleros, pastores y colonos.

FUENTE: Muestra del Padrón Municipal de 1935.

CUADRO 9b.
Distribución de la población activa, inmigrantes y nativos

	Inmigrantes (%)	Nativos (%)
Muestra completa		
Elites	1,1	0,4
Cualificados	4,8	2,2
Industria	5,7	3,4
Artesanos	3,9	3,2
Poco cualificados	23,5	15,3
Agricultura	1,5	1,7
Sus labores (mujeres)	38,1	21,2
Otros y desconocidas	21,4	52,6
	100	100

NOTA: Ver Cuadro 8a para la descripción de las categorías.
FUENTE: Muestra del Padrón Municipal de 1935. N = 11.934

CUADRO 10
Determinantes del salario. Inmigrantes versus nativos

Variable dependiente: log salario-ocupación	
Constante	-1,38** (-35,99)
Inmigrante	-0,005 (-0,44)
Sexo (hombre)	0,717** (33,5)
Edad	0,016** (8,45)
Edad ²	-0,0002** (-7,26)
Residencia-Zaragoza (barrios periféricos)	-0,078** (-6,46)
R ²	0,344
R ² ajustado	0,343
Estadístico-F	(283,92)**
N =	2.718

** Significativos para valores de $p < 0,05$; estadísticos-t entre paréntesis

NOTAS: Estimación por mínimos cuadrados ordinarios. Muestra referida a varones y mujeres mayores de 14 años para los que ha sido posible realizar la conversión de ocupaciones a salarios. Dicho procedimiento es explicado en el texto. La variable dependiente ha sido expresada en logaritmos siguiendo el procedimiento habitual en la estimación de ecuaciones salariales.

FUENTES: *Estadística de salarios y jornadas de trabajo referida al periodo 1914-1930*, y Muestra del Padrón Municipal de 1935.

CUADRO 11
Procedencia de la inmigración (principales orígenes)

	%
Zaragoza (resto provincia)	50,8
Teruel	14,6
Huesca	7,1
Soria	4,0
Navarra	3,6
Madrid	2,1
Guadalajara	1,9
Logroño	1,9
Barcelona	1,7
Resto provincias españolas	11,1
Extranjero	1,2
	100

FUENTES: Muestra del Padrón Municipal de 1935. N = 6.084

CUADRO 12
Procedencia de la inmigración y ocupación

	Elites	Cualificados	Industria	Artesanos	Poco cualif.	Agricultura
Aragón	57	59	73	73	77	90
Resto España	41	40	25	27	22	10
Extranjero	2	1	2	0	1	0
	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Muestra del Padrón Municipal de 1935. N = 6.084.

CUADRO 13
*Procedencia comarcal de la emigración aragonesa
a Zaragoza, Barcelona, Argentina y Cuba (selección)*

Zaragoza (Padrón 1935)	Barcelona (Padrón 1930)	Argentina (Llegados hasta 1939)	Cuba (Inscritos, 1900-1940)
Calatayud (Z), 12,6	Barbastro-Monzón (H)	Zaragoza (Z), 13,8	Zaragoza (Z), 16,7
Daroca (Z), 10,8	La Litera (H)	Sos (Z), 12,0	Castellote (T), 5,0
La Almunia (Z), 9,7	Bajo Cinca (H)	Jaca (H), 11,3	Teruel (T), 4,9
Belchite (Z), 7,2	Zaragoza (Z)	Boltaña (H), 6,6	Barbastro (H), 4,7
Zaragoza, (Z) 6,9	Bajo Aragón-Caspe (Z)	Ejea (Z), 4,0	Borja (Z), 4,7
Pina de Ebro (Z), 6,2	Bajo Aragón (T)	Alcañiz (T), 3,8	Tamarite (H), 4,3
Hijar (T), 5,6	Mora-Gúdar (T)		Ateca (Z), 3,7
Ateca (Z), 5,2			Jaca (H), 3,7
Borja (Z), 4,8			La Almunia (Z), 3,5
Huesca, (H) 4,6			Calatayud (Z), 3,5
Segura (T), 3,8			Mora (T), 3,5
			Ejea (Z), 3,4
Total comarcas: 100		Total comarcas: 100	Total comarcas: 100
Media comarcas: 3,4		Media comarcas: 3,4	Media comarcas: 3,2

NOTAS: 31 comarcas en total. Para la emigración a Zaragoza y América, comarcas con valores por encima del valor medio del porcentaje del total de la inmigración comarcal en cada uno de los destinos. Entre paréntesis, provincia de pertenencia (Huesca, Teruel o Zaragoza). Para Barcelona, áreas geográficas destacadas como emisoras de emigrantes por Oyón et al (2001: 59-60).

FUENTES: Para Zaragoza, muestra del Padrón Municipal de 1935. N = 6.084; para Barcelona, Oyón (2001); para Argentina, Fernández Clemente et al (2001); para Cuba, Pinilla y Fernández Clemente (2003).